



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



CULTIVAR UN MEJOR FUTURO

HISTORIAS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN EL SALVADOR



Mesoamérica
sin
Hambre

Cooperación y políticas
para la seguridad alimentaria

AMEXCID

AGENCIA MEXICANA DE COOPERACIÓN
INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

Cita requerida:

FAO. 2023. *Cultivar un mejor futuro – Historias de la agricultura familiar en El Salvador*. San Salvador: <https://doi.org/10.4060/cc5767es>

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

© FAO, 2023



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones intergubernamentales (CC BY-NC-SA 3.0 IGO; <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/deed.es>).

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente, como se indica a continuación. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO refrenda una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. En caso de adaptación, debe concederse a la obra resultante la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons. Si la obra se traduce, debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la referencia requerida: "La presente traducción no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción. La edición original en [idioma] será el texto autorizado".

Todo litigio que surja en el marco de la licencia y no pueda resolverse de forma amistosa se resolverá a través de mediación y arbitraje según lo dispuesto en el artículo 8 de la licencia, a no ser que se disponga lo contrario en el presente documento. Las reglas de mediación vigentes serán el reglamento de mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/amc/en/mediation/rules> y todo arbitraje se llevará a cabo de manera conforme al reglamento de arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI).

Materiales de terceros. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la Organización (<http://www.fao.org/publications/es>) y pueden adquirirse dirigiéndose a publications-sales@fao.org. Las solicitudes de uso comercial deben enviarse a través de la siguiente página web: www.fao.org/contact-us/licence-request. Las consultas sobre derechos y licencias deben remitirse a: copyright@fao.org.

Fotografías de portada: © FAO

CULTIVAR UN MEJOR FUTURO

HISTORIAS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN EL SALVADOR

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

San Salvador, 2023

ÍNDICE

Agradecimientos	VII
Introducción	1
La agricultura como modo de vida	3
Enseñar el valor de cultivar la tierra	5
Producir para el beneficio de la comunidad y sus familias	7
Un impulso para producir más	9
Diversificar la producción para obtener mayores ingresos	11
Emprender y ser un ejemplo de superación para sus hijas	13
En la agricultura nunca se deja de aprender	15



AGRADECIMIENTOS

Cultivar un mejor futuro: historias de la agricultura familiar en El Salvador es una recopilación de historias de éxito elaborada en el marco del programa Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO, iniciativa conjunta del Gobierno de México, a través de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y los gobiernos de nueve países mesoamericanos, entre ellos El Salvador.

Las historias aquí recopiladas presentan las experiencias de agricultores familiares y asociaciones de productores aliados del programa Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO en El Salvador, que han diversificado su producción e incrementado sus ingresos, logrando mejorar así la seguridad alimentaria y nutricional de sus familias y sus comunidades.

Estas historias son un ejemplo de los resultados alcanzados en la generación de mejores oportunidades en el área rural, gracias al trabajo articulado de distintos actores que han unido esfuerzos para fortalecer la construcción e implementación de instrumentos normativos y políticas públicas más eficaces, con un impacto tangible en el campo.

Se extiende un especial agradecimiento a la AMEXCID; al Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal; a las municipalidades de Alegría y Nueva Granada, del departamento de Usulután; a las municipalidades de Guatajiagua, Sensembra y Yamabal, del departamento de Morazán; a la municipalidad de San Miguel, del departamento de San Miguel, y a los agricultores familiares cuyos testimonios componen esta publicación.



INTRODUCCIÓN

El programa Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO es una iniciativa de cooperación Sur-Sur y triangular liderada conjuntamente por el Gobierno de México, a través de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

El programa trabaja coordinadamente con los Gobiernos de Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana en el diseño, actualización e implementación de instrumentos normativos, políticas públicas y marcos de gobernanza que:

- i. promueven dietas saludables para toda la población;
- ii. facilitan el acceso equitativo de la población rural más vulnerable a los recursos necesarios para generar medios de vida sostenibles, y
- iii. ponen en marcha mecanismos inclusivos que permiten el acceso de población indígena y afrodescendiente, mujeres y jóvenes rurales a oportunidades en condiciones de igualdad.

Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO ha venido apoyando al Gobierno de El Salvador, y en particular de manera articulada con el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA), en la validación y puesta en marcha de instrumentos de política y herramientas metodológicas que contribuyen a diversificar la producción de la agricultura familiar, fomentar prácticas productivas más sostenibles e innovadoras, y facilitar el acceso de los agricultores a los mercados.

El programa ha prestado especial atención a tres departamentos de la zona oriental del país (Morazán, San Miguel y Usulután), trabajando de la mano de las municipalidades para desarrollar una institucionalidad eficaz para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional y fortalecer la agricultura familiar.

En las historias de éxito recopiladas en esta publicación, se presentan siete testimonios de agricultores familiares y asociaciones de productores que han logrado demostrar que es posible generar más y mejores oportunidades en el campo.

MILAGROS COREAS

 CANTÓN EL YOMO, MUNICIPIO DE ALEGRÍA, DEPARTAMENTO DE USULUTÁN



LA AGRICULTURA COMO MODO DE VIDA

Milagros Coreas es madre de tres hijos. Ella cuenta que antes cultivaban la milpa y cortaban café en las fincas de los alrededores, actividades que ya no eran rentables para la economía familiar, debido a que su esposo enfermó y eso dificultó que pudieran salir de casa. Para solucionar este problema, nació la idea de sembrar hortalizas en su terreno. “La primera cosecha nos ayudó a subsistir, con eso logramos alimentarnos. Realmente nos sirvió bastante por la situación que estábamos viviendo por la enfermedad de mi esposo”, comenta.

La familia se entusiasmó con la cosecha y empezó a trabajar con empeño. Fue así que sembraron repollo, chile verde, tomate, pepino, rábano y ejote, entre otros. “Nos pusimos muy contentos al ver que podíamos vender las hortalizas. Ya no solo nos servían para alimentarnos, sino también para vender a los vecinos y esto ya nos daba ingreso de dinero para otras cosas”.

Milagros cuenta que no fue nada fácil, ya que no contaban con las herramientas necesarias para poder cultivar. “Cuando empezamos trabajamos como pudimos, no teníamos herramientas, pero eso no nos detuvo, empezamos con lo poco que teníamos y también pidiendo prestado a los vecinos. Hoy las cosas son diferentes. Gracias al apoyo del CENTA y de Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO, ya tenemos lo necesario para trabajar, nos han entregado muchas cosas, bomba de mochila, azadón con cabo, piocha, pala, tela de gallinero y hasta semilla de tomate y chile para sembrar”.

Garantizar el acceso de la agricultura familiar a insumos y equipos agrícolas es indispensable para fortalecer sus capacidades productivas, y con ello mejorar sus oportunidades de generar ingresos.

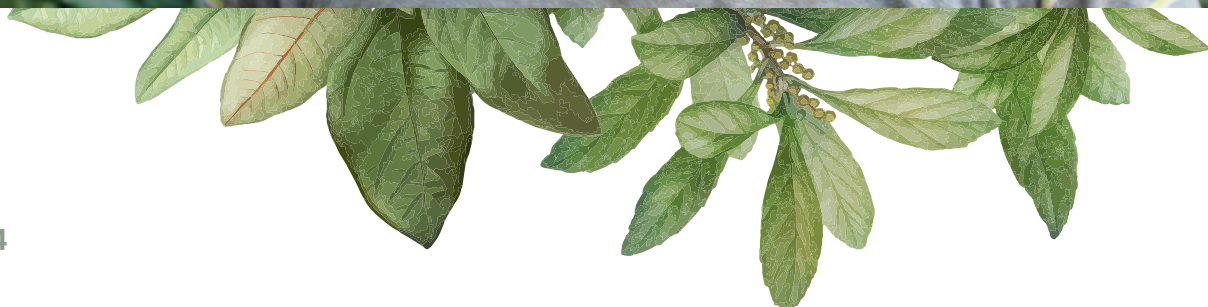
Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO ha encaminado sus esfuerzos a apoyar a los gobiernos locales en el diseño y validación de herramientas metodológicas, así como en la puesta en marcha de instrumentos de política pública que contribuyan a aumentar la resiliencia de la agricultura familiar y fortalecer los servicios de asistencia técnica y transferencia tecnológica.

A través de estos servicios de asistencia técnica, las familias agricultoras reciben el acompañamiento que requieren para desarrollar sus actividades productivas y aprovechar todo su potencial.

DANIEL ROMERO



CASERÍO SANTO TOMÁS, MUNICIPIO DE ALEGRÍA, DEPARTAMENTO DE USULUTÁN



ENSEÑAR EL VALOR DE CULTIVAR LA TIERRA

A sus 24 años, Daniel Romero tiene definida una meta y es dedicarse a cultivar la tierra junto a su familia, conformada por sus padres, esposa e hija.

Cuenta que su amor por la agricultura nació de la inspiración de un amigo de su comunidad. “Yo vi que mi amigo había sembrado tomates. Eso realmente me motivó y pensé que, si él podía hacerlo, yo también. Así fue como empecé a soñar con mis propios cultivos, preparé el terreno con mi papá y dije: está es mi oportunidad para salir adelante”.

En su parcela produce repollo, tomate, chipilín, semilla de mostaza y chile verde, productos que comercializa en la comunidad y contribuyen a la seguridad alimentaria de su familia. “Producir una mata es sagrado, es como ver crecer a un niño, se debe cuidar para que crezca sana. Uno la ve crecer, la cuida con amor, luego se cosecha y se ven los frutos que servirán para alimentar a la familia y para vender”, expresa.

Para Daniel no ha sido fácil, también ha tenido algunos inconvenientes con los cultivos. Cuenta que, debido a las lluvias, perdió una cosecha de chile verde y se puso a pensar que más adelante tenía que invertir en proteger sus cultivos del clima y de las plagas.

La ayuda llegó en el marco del trabajo coordinado entre el gobierno local, el CENTA y Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO, con la facilitación de un macrotúnel. Se trata de una estructura sencilla que permite proteger los cultivos de la intemperie y tener mayor control sobre factores ambientales.

“Estaba esperando con ansias esta ayuda y estoy muy agradecido por el apoyo que me están dando. La instalación de este macrotúnel con sistema de riego incluido es una bendición para mí”, afirma Daniel.

Con la instalación del macrotúnel, Daniel puede producir fuera de temporada, aumentar el rendimiento de sus cultivos y mejorar la calidad de la producción en un ambiente controlado. La innovación agrícola es fundamental para hacer frente a la vulnerabilidad climática y garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de las familias productoras.

“Las oportunidades se aprovechan y yo voy a aprovechar esta ayuda, voy a producir más y a trabajar día y noche porque mi motivación es mi hija, quiero salir adelante por ella. Yo sueño con que estudie, que vaya a la universidad y sea ingeniera, quiero ser un ejemplo para ella y enseñarle el valor de cultivar la tierra”, dice Daniel con entusiasmo.

Los macrotúneles han demostrado ser una excelente alternativa para facilitar el cultivo de hortalizas en territorios rurales de Mesoamérica donde las fuertes variaciones climáticas afectan la producción. Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO ha promovido su uso en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y la República Dominicana.

ASOCIACIÓN DE MUJERES HUERTO LA ESPERANZA

 CANTÓN POTRERO EL JOCO, MUNICIPIO DE NUEVA GRANADA, DEPARTAMENTO DE USULUTÁN



PRODUCIR PARA EL BENEFICIO DE LA COMUNIDAD Y SUS FAMILIAS

Catorce mujeres conforman la asociación de mujeres Huerto La Esperanza. Se conocieron en el año 2021, cuando les visitaron de la alcaldía y les contaron sobre un proyecto productivo que sería de beneficio para la comunidad. Dicho proyecto tenía como objetivo promover la producción de hortalizas y empoderar a mujeres rurales a través de la asociatividad, mejorando la seguridad alimentaria y nutricional de sus familias y facilitando la generación de ingresos económicos de forma sostenible y autónoma.

Leonor Ortega, quien actualmente es la presidenta de la asociación, cuenta que “la alcaldía nos mandó a un técnico, él nos enseñó a sembrar la tierra y a cuidar los cultivos, nosotras nos organizamos y les dijimos a varias mujeres de la comunidad que era un proyecto bueno y así fue como empezó todo”.

Ortega expresa que el proyecto ha sido de gran bendición para ellas, ya que antes se dedicaban únicamente a las tareas del hogar y ahora también trabajan la tierra. “Sabemos todas que es duro, pero nos gusta cuando vemos los frutos. Sembramos rábano, chile verde, tomate, pipián, cilantro y pepino para poder vender, pero también para el consumo de nuestras familias”.

“Hemos mejorado la alimentación de nuestros niños, ya no compramos en el mercado. El año pasado cosechamos producto para nosotras, pero también para vender y obtener ganancias. Lo que producimos es de mejor calidad, yo creo que es porque le ponemos amor y dedicación”, cuenta Leonor.

La asociación de mujeres Huerto La Esperanza está agradecida por el apoyo que la alcaldía municipal les brindó para poder iniciar su proyecto productivo. La municipalidad y el CENTA, con el acompañamiento del programa Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO y con el propósito de impulsar la utilización de tecnologías innovadoras para la producción agrícola, les proporcionaron un macrotúnel con sistema de riego que ayudará a un mejor manejo de sus cultivos.

“Ya con este apoyo esperamos tener una mejor cosecha. Será de gran ayuda porque queremos tener una mejor producción, vender y tener mayor ganancia, así llevaremos más dinero a nuestros hogares”.

ASOCIACIÓN COMUNAL DE MUJERES GUAYINENCES



CANTÓN EL ZAPOTILLO, MUNICIPIO DE ALEGRÍA, DEPARTAMENTO DE USulután



UN IMPULSO PARA PRODUCIR MÁS

La Asociación Comunal de Mujeres Guayinences está conformada por 25 mujeres que se dedican a cultivar chile verde, tomates, chipilín, berenjena y maíz.

Aracely Maravilla es la representante de este grupo y cuenta que esta iniciativa nace a raíz de la necesidad de empleo y de la falta de oportunidades que tienen las mujeres de su comunidad. “Yo recibí unas capacitaciones sobre cultivos orgánicos y eso me dio la idea, tuve el impulso de reunirme con un grupo de mujeres y las animé a que nos organizáramos. Luego conseguimos el terreno. Lo primero fue elaborar abono orgánico porque queríamos que los cultivos fueran libres de químicos”.

Aracely relata que en febrero de 2022 ya estaban listas para trabajar en la parcela, pero antes tenían que limpiar y preparar la tierra. “El área estaba bien difícil de limpiar, pero yo le dije al grupo que nosotras podíamos hacerlo y entre todas preparamos el terreno para empezar a sembrar. En junio ya estábamos cosechando, fue un gran logro para todas. Nos sentimos bien de poder llevar lo de la cosecha a nuestras familias y de poder vender en la comunidad producto de calidad”.

El grupo de mujeres manifiesta que han recibido apoyo de diferentes entidades, entre ellas la alcaldía. El CENTA y el programa Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO les proporcionaron un macrotúnel con sistema de riego para un mejor manejo de sus cultivos. “Estamos muy entusiasmadas y agradecidas. Nos llena de satisfacción saber que las mujeres no estamos olvidadas, no estamos solas. No contar con un macrotúnel para los cultivos era una limitante. No hubiéramos podido comprarlo, con esto nos han dado un gran impulso, ya que esperamos producir mucho más”.

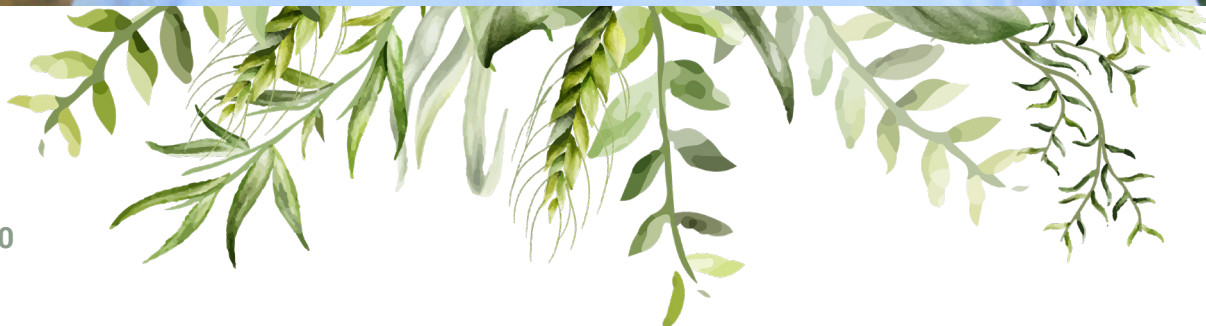
Aracely dice que todas se sienten realizadas como mujeres productoras. “Antes solo cuidábamos la casa, hacíamos el quehacer, nunca imaginamos de lo que éramos capaces. No sabíamos cómo se sembraba, cómo se cultivaba, ahora tenemos el conocimiento y es una experiencia muy bonita”.

“Hago un llamado a las mujeres de mi comunidad, quiero que sepan que sí podemos lograr muchas cosas. Las oportunidades se presentan y son buenas siempre y cuando estemos dispuestas a trabajar, pero es mejor cuando trabajamos unidas. Las mujeres tenemos un gran potencial, lo que pasa es que a veces no lo explotamos, así que espero que más mujeres se sumen a este proyecto que es de beneficio para nosotras, nuestras familias y la comunidad”, expresa Aracely.

Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO acompaña a las municipalidades en el fortalecimiento de la agricultura familiar con un enfoque inclusivo y que asegure la participación de las personas más vulnerables, entre ellas, jóvenes y mujeres rurales. En un trabajo articulado con los gobiernos y las instituciones a nivel local, se impulsa la asociatividad para facilitar el acceso de los agricultores familiares a nuevos mercados, brindándoles acompañamiento técnico en el desarrollo de sus capacidades productivas y de comercialización.

JUAN CARLOS RIVERA

 CANTÓN LAS CASITAS, MUNICIPIO DE ALEGRÍA, DEPARTAMENTO DE USULUTÁN



DIVERSIFICAR LA PRODUCCIÓN PARA OBTENER MAYORES INGRESOS

Todo inició con la crianza de conejos, una actividad que se convirtió en una forma de generar ingresos para la familia de Juan Carlos Rivera. En 2017, el programa Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO les brindó asistencia técnica e insumos para la construcción de galeras y de jaulas para la crianza de los conejos, lo que permitió que aumentaran sus ventas y comercializaran sus productos en diferentes restaurantes locales.

Luego diversificaron su producción, incluyendo hortalizas, codorniz, cerdos, aves de doble propósito y pollos de engorde. El apoyo del programa ha contribuido a generar un mayor ingreso y a una mejora sustancial de su seguridad alimentaria y nutricional.

Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO, en coordinación con las autoridades nacionales y locales, orienta sus esfuerzos a desarrollar una institucionalidad eficaz para contribuir a mejorar las condiciones de vida y la resiliencia de la agricultura familiar. Para ello, promueve y facilita la puesta en marcha de proyectos de capacitación y asistencia técnica, transferencia de tecnologías y diversificación de la producción. Todo esto con el propósito de mejorar el acceso a una alimentación más diversa y saludable, así como generar más y mejores oportunidades en el campo.

“Este respaldo, toda la asistencia técnica, el acompañamiento y los apoyos que nos ha brindado Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO nos abrió puertas desde que iniciamos con los conejos, así como con otros insumos que nos han entregado, como semilla y fertilizante. Este año 2022, la instalación del macrotúnel con sistema de riego incluido nos da un gran impulso para los cultivos de hortalizas, ya que el tomate que sembramos se nos dañó con las lluvias. Ahora con esto ya podemos proteger las hortalizas y generar una mayor y mejor producción”, sostiene Juan Carlos.

Juan Carlos comenta que la pandemia por COVID-19 afectó sus ventas debido a las restricciones de movilidad impuestas por las autoridades para prevenir los contagios. Esto impidió a Juan Carlos y a su familia salir a vender su producción de manera tradicional, por lo cual se reinventaron y adaptaron a la situación. Ahora cuentan con una página en redes sociales, en la cual promueven sus productos y ofrecen servicio a domicilio a sus clientes. “Poco a poco hemos ido mejorando y adaptándonos al tiempo, lo importante es que seguimos adelante trabajando como familia, porque este es un trabajo de toda mi familia. Los clientes ya nos conocen y vienen hasta aquí a comprarnos”, expresa.

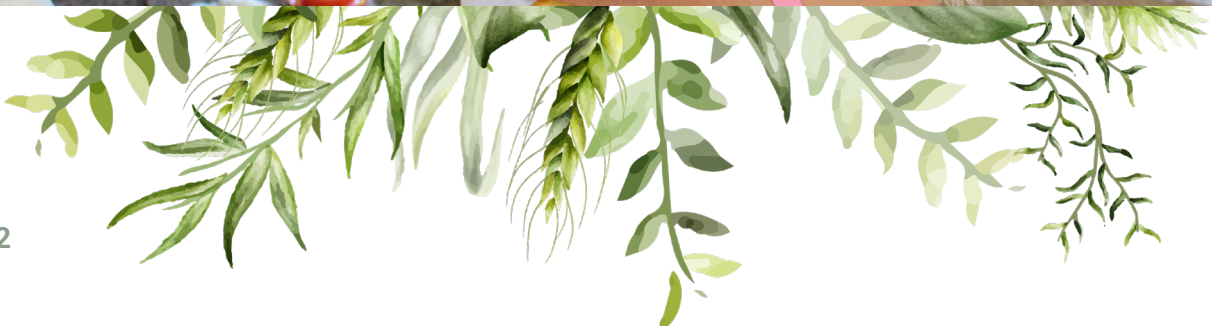
“Las oportunidades existen si las tomamos. Esto no es fácil, requiere constancia y mucho trabajo. A mí en lo personal me gusta mucho, disfruto lo que hacemos, me queda tiempo de compartir con la familia y mi meta es seguir trabajando, seguir creciendo para darle un mejor futuro a mis hijos. Ellos ya están grandes y quieren seguir estudiando, así que eso es mi mayor motivación”.

GÉNESIS VÁZQUEZ

 CANTÓN EL RODEO, MUNICIPIO DE SENSEMBRA, DEPARTAMENTO DE MORAZÁN



©FAO



EMPRENDER Y SER UN EJEMPLO DE SUPERACIÓN PARA SUS HIJAS

Génesis Vázquez tiene 29 años y su familia está conformada por su esposo y dos hijas. Hace cinco años, únicamente se dedicaba a las tareas del hogar y al cuidado de sus hijas. Jamás imaginó que desde casa era posible generar ingresos, mejorar la seguridad alimentaria de su familia y lograr su sueño de emprender.

Su emprendimiento consiste en una granja de pollos de engorde, iniciativa que surgió de una conversación con su esposo, quien le comentó que la alcaldía impartiría una capacitación para implementar granjas avícolas. “Mi esposo me motivó y así recibí la capacitación. Poco a poco fuimos construyendo la granja y comprando más pollos; trabajamos duro, todos los días me levanto muy temprano, pero es algo que me gusta. Yo lo disfruto porque sé que llegaremos lejos y al final dejaremos algo en lo que puedan trabajar nuestras hijas”.

“Todos trabajamos en la granjita de pollos: mi esposo, mis hijas y yo. Esto se ha convertido en una actividad familiar, queremos que en un futuro nuestras hijas sigan con el negocio de los pollos. Ya los vecinos saben que vendemos, tenemos clientes fijos que nos vienen a comprar”, expresa Génesis. Ella siente que desde que trabaja en su granja avícola ha crecido como persona, ya que tiene confianza en sí misma porque sabe que puede ayudar económicamente en el hogar, pero principalmente porque quiere ser un ejemplo de superación para sus hijas.

Génesis sueña en grande, quiere ver crecer su negocio y agradece a la municipalidad, al CENTA y a Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO, pues a través de este programa se le ha proporcionado los insumos necesarios para poder construir una granja más. “Esto será de gran ayuda para nosotros. Nos habíamos estancado, pero ahora que nos han entregado un tinaco de 1 100 litros, comederos, bebederos, tela de gallinero, rastrillos y lámina, ya con esto nos dan un gran impulso y nos sentimos muy contentos porque aún no teníamos los recursos para poder construir la granja para los pollos pequeños”.

Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO trabaja articuladamente con los gobiernos locales en el fortalecimiento de las capacidades de los agricultores familiares. La dotación de insumos para el establecimiento de huertos, parcelas de hortalizas y producción de especies menores contribuye al desarrollo de las comunidades rurales.

El programa promueve la implementación de acciones dirigidas a abordar las brechas de género en el acceso a recursos naturales y productivos, crédito, mercados, asistencia técnica e instancias de decisión.

FLOR DE BERRIOS

 CANTÓN EL JALACATAL, MUNICIPIO DE SAN MIGUEL, DEPARTAMENTO DE SAN MIGUEL



©FAO

EN LA AGRICULTURA NUNCA SE DEJA DE APRENDER

Flor de Berrios y su esposo son agricultores de toda la vida. Sus padres les inculcaron el amor por el campo; así crecieron y estudiaron, cultivando la tierra. Toda la familia trabaja en el terreno: los esposos, sus dos hijos y sus padres. “Procuramos que todo sea trabajo en familia, involucrarnos todos. Sí hemos contratado a veces personas que nos ayuden, pero prefiero que sea una actividad familiar”, señala Flor.

Su parcela es muy diversificada, cultiva piña, papaya, papa, sandía, melón, chile verde, tomate, pepino, entre otros.

Comentan que tienen tres tipos de mercado para sus productos. “Lo primero es vender con la comunidad, clientes que ya son fieles, ellos nos vienen a buscar. Segundo, participamos en la feria del productor agropecuario los fines de semana y vendemos bastante, rápido terminamos el producto. Lo último son las entregas a domicilio, la gente nos hace el pedido por teléfono y nosotros les llevamos hasta la puerta de su casa”.

Flor dice que se ha propuesto la meta de no vender al mayoreo. Prefiere distribuir al detalle y así dar un mejor precio a sus clientes. Su producto es de calidad, ya que procura que sea lo más orgánico posible, utilizando abono Bocashi, rico en nutrientes que son necesarios para el desarrollo de los cultivos.

Flor y su esposo Elías reciben capacitación constantemente y ponen en práctica todos los conocimientos aprendidos. Ellos aseguran que esa es la clave para obtener producto de la mejor calidad. “Hay que estar actualizando el conocimiento, capacitarse, formarse. En la agricultura nunca se deja de aprender, por eso hemos logrado un buen rendimiento, aunque también se nos han presentado inconvenientes como la limitante de no contar con un macrotúnel para las hortalizas”.

Flor y Elías manifiestan que cuando les avisaron que les iban a apoyar con el macrotúnel se pusieron muy contentos, porque con eso ya pueden proteger sus cultivos de las plagas, del ambiente y de los pájaros. “Estamos muy entusiasmados con la oportunidad que se nos presenta. Para nosotros es un gran impulso y estamos sumamente agradecidos”.

“Queremos seguir creciendo, tenemos en mente varios planes, realmente puedo decir que este trabajo es gratificante, no es nada fácil el camino, pero con constancia y trabajo duro se puede llegar a donde uno quiere”, afirma Flor.

Además de facilitar el acceso de la agricultura familiar a insumos y tecnologías, Mesoamérica sin Hambre AMEXCID- FAO trabaja coordinadamente con las municipalidades y con el CENTA en el establecimiento de espacios de aprendizaje utilizando la metodología de escuelas de campo para agricultores, donde las familias productoras fortalecen sus capacidades en agroecología, nutrición, comercialización y buenas prácticas agrícolas.

Representación de la FAO en El Salvador
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

San Salvador, El Salvador

